

Comentario

"Godzilla: minus one" o los vulnerables estados humanos

Disponible en Netflix, la producción japonesa dirigida por Takashi Yamakazi hace del melodrama algo que sirve para contar una situación frente a la cual resulta compleja la redención.

Por Sebastián Grant Del Río

Podemos entender el melodrama como la acentuación del drama, es decir, potenciar aquellos aspectos que apuntan, sobre todo, a la condición humana. Si ya algo es dramático, en el melodrama es mucho más, como multiplicado.

De una condición o condicionante dramática, el melodrama la expone al doble. Bajo esta mirada que un monstruo, al que llamaremos Godzilla, ataca una ciudad como Tokio ya es terrible. Esto por las consecuencias destructivas y humanas que ello implica en el contexto de la ficción, y que en "Godzilla: minus one" (2023) se torna un hecho exponencialmente más terrible.

Lo anterior, porque el Tokio de esta película dirigida por Takashi Yamakazi es el de la post Segunda Guerra Mundial, entre 1946 y 1947. No es el actual, sino que uno mucho más vulnerable y menos avanzado que 60 ó 70 años después. En este ambiente, un piloto kamikaze, Shikishima, siente arrastrar una deuda por no haber cumplido su misión suicida en el ya finalizado conflicto bélico.

Además, está a cargo de una hija que no es de él, y mantiene una relación de compañía con una mujer que no es su esposa, y que tampoco es la madre de la pequeña (potencia la situación dramática). Sus inseguridades emergen a cada rato para un personaje protagonista que encuentra en el monstruo una forma para saldar una deuda fantasmal en su honor.

Shikishima, a su vez, se rodea de gente que ha sufrido por el pasado bélico y por sentirse parte de un país que no los observa, protege y no toma en cuenta. Son los invisibilizados que tampoco lograron ser héroes de guerra y de nada.

Desde su categoría de población civil, sin embar-

go, buscarán la forma de hacerle frente a un Godzilla implacable en destrucción, que borra todo a su paso. Pareciera llevar consigo todos los traumas y efectos de una guerra sin asunto, sin base y que mata lo que tiene al frente.

VOLVER A LAS BASES

Takashi Yamakazi enlaza su película (también es el guionista) con la determinante "Godzilla: Japón bajo el terror del monstruo", realizada por el director Ishiro Honda en 1954. Esta inauguraba una de las franquicias del "kaiju" (películas niponas enfocadas en monstruos gigantes) más longevas del séptimo arte, con extensiones actuales como "Godzilla y Kong: el nuevo imperio" (2024) hasta hace poco en cartelera.

Sin embargo, y más allá de la gran cantidad de producciones dedicadas a esta especie hecha realidad por las experiencias nucleares, este "Godzilla: minus one" observa y rehace la pieza fundacional, la de 1954, también fundada con una criatura violenta, sin vuelta atrás y que sólo avanza con sentido destructivo. No importa si son vidas humanas, paisajes urbanos o la propia naturaleza.

Es allí donde, también, está el gran acierto de esta película, actualmente disponible en Netflix: hace énfasis en una sociedad que pareciera volver a pensar para darle solución a situaciones en contra en una era pre tecnológica, si se quiere. También, se siente la conexión con "Tiburón" (Steven Spielberg, 1975), por ejemplo, una aventura planteada desde la habilidad humana, para superar situaciones bordes llevadas a estados límites. El escualo de Spielberg en pantalla funciona como un relato "kamikaze" frente a soluciones que condicionan las me-

tas. O sea, no se sabe si habrá una solución definitiva o no a la gran pregunta dramática: ¿se acabará la amenaza?

Película inteligente, sin necesidad de una inteligencia artificial o búsquedas en Google para encontrar el camino; en "Godzilla: minus one" la solución es posible, más no una certeza. Esto hace que la misión no sea la de superhéroes con poderes o personajes que toman las riendas al modo de "La Roca", para salvar el mundo y lo que ello implica en parte de la ficción norteamericana.

Acá, por el contrario, el mundo ambientado en Japón tiembla y se quiebra producto de una fuerza superior y aplastante llamada Godzilla. Este rompe la zona de confort de aquel cine de acción, desastres y monstruos, donde todo pasa rápido y las soluciones llegan del mismo modo de parte de humanos que se elevan como superiores y dueños de la verdad.

"Godzilla: minus one" se rescata, precisamente, por todo lo contrario. Por mostrarnos vulnerables y que los "copiar y pegar" sólo llevan al camino fácil. Uno por donde se transita sin pensar en soluciones que, efectivamente, no garantizan nada, pero que nos hacen más humanos.

